

¿Qué es la belleza?

Para hablar de belleza, primero tenemos que hablar de la estética (saber que se encarga de ofrecer una reflexión sobre la misma). La estética es la disciplina filosófica que tiene como finalidad estudiar todo lo relativo a la experiencia y los sentimientos estéticos. Surge en el siglo XVIII para poder reflexionar sobre problemas relacionados con el arte y la belleza, aunque esta reflexión se venía dando desde mucho antes gracias a filósofos como Platón, Aristóteles u Horacio. La relación que mantiene la estética con la belleza es que, además de reflexionar sobre ella, se centra en el sentimiento estético, sensación resultante de una experiencia estética en un sujeto, que se suele asociar principalmente a la misma.

Para el filósofo Heidegger, quien se centra en esta disciplina filosófica, los griegos tenían un saber muy claro y desarrollado y una gran pasión por el arte, pero no trabajaban el aspecto de la estética hasta el instante en el que arte (belleza) y filosofía se unen. Es entonces cuando se entiende la belleza como materia-forma.

El concepto de belleza tiene su origen en la metafísica y significa brillar, aparecer, ser visto. Es el sentimiento agradable que experimenta el ser humano al contemplar determinados objetos con cierta cualidad estética. Se puede diferenciar dos tipos de belleza: la objetiva y la subjetiva. La belleza objetiva es la que adoptan los primeros filósofos pitagóricos del siglo VI a.C, quienes relacionan belleza y armonía. Se consideraba bello todo aquello que guardaba cierta proporción siguiendo un modo matemático que se capta a través de la vista y de aquí surgen los cánones de belleza del arte griego como son la simetría, el orden y armonía, las cuales podemos encontrar en todas las obras de arte de la época, especialmente en las esculturas y la arquitectura antigua. También podemos percibir la belleza a través del oído como puede ser la música, algo a lo que le daba mucha importancia la escuela de Pitágoras.

Más tarde a partir del siglo XVIII es cuando la belleza adquiere un carácter subjetivo. Este punto de vista es defendido por filósofos como Kant, quien afirma que el objeto no tiene valor ni sentido si no hay un sujeto que lo observe. Por esto podemos decir que la belleza depende del gusto del espectador y no asociarlo a una cualidad objetiva e intrínseca a aquello que se observa.

En la actualidad se sigue pensando y defendiendo la idea que ofreció Kant, es decir, que el gusto sobre la belleza varía mucho de una persona a otra, aunque también influye el pensamiento griego, puesto que un cuerpo simétrico nos origina una sensación de orden y armonía y hace que nos resulte agradable de ver y nos atraiga más que otro que sea asimétrico. Y es aquí donde aparecen los factores extrínsecos e intrínsecos, los cuales nos ayudan a determinar si algo nos resulta o no bello, y que a su vez están muy relacionados con la época moderna cuando el hombre comienza a expresar libremente esos sentimientos que posee.

La belleza depende de un sinnúmero de factores extrínsecos e intrínsecos, es decir, del equilibrio existente entre lo objetivo y lo subjetivo, esto se debe a que cada mente funciona, de cierta manera, de manera diferente a la del resto de seres humanos y de ahí que no a todos nos parezca bonito, bello y nos gusten el mismo tipo de cosas y personas.

Cuando decidimos en nuestro interior si algo nos resulta bello o no, esa figura ha pasado previamente por un proceso intelectual en el cual nuestro cerebro estudia inconscientemente la relación que hay entre las partes de dicho ser y en relación al todo, al conjunto. Si al final decidimos que es bello, se produce en nosotros una sensación de placer y este sentimiento lo podemos encontrar de manera muy clara cuando estamos enamorados. La otra persona nos resulta especialmente atractiva y bella y a todos nos ha pasado alguna vez que no podemos dejar de mirar a esa persona, y es precisamente por esa sensación de placer que nos produce un ser al que denominamos bello.

Aunque si reflexionamos sobre la belleza, no solo desde el punto de vista de su definición, si no, de cómo llegamos a percibirla, encontramos que influyen en nosotros a la hora de tomar esa decisión sobre todo los sentimientos que tengamos en ese determinado momento. La belleza tiene una medida u otra para el hombre dependiendo del estado sentimental en el que este se encuentre.

En la sociedad que nos ha tocado vivir es muy fácil reconocer cuando algo no es bello o no nos lo resulta, porque desde el primer momento comparamos nuestra propia belleza con la de los demás o con nosotros mismos y cuando encontramos algún desorden, es decir, algo que no está en armonía con el resto de nuestro cuerpo (no somos seres simétricos) acudimos a un cirujano plástico para poder crear esa simetría que nos falta y que no poseemos de manera natural y así sentirnos bellos con nuestro propio cuerpo.

El concepto de la belleza ha sido muy debatido a lo largo de la historia, podemos encontrar diferentes opiniones, pero quien verdaderamente puso las bases sobre la belleza fue el filósofo Baumgarten. Según él, la estética es una ciencia del conocimiento sensible (conocimiento autónomo), lo que la reduce a ser una gnoseología inferior, puesto que se ocupa de una facultad cognoscitiva inferior. Esta facultad abarca el campo de la perfección y del conocimiento sensible y por eso es preciso establecer rigurosamente sus bases o leyes.

Desde mi punto de vista, la belleza es todo aquello que agrada a los sentidos, es decir, dicho objeto establece una relación con nuestra sensibilidad. Los seres humanos percibimos dicha propiedad o característica del objeto mediante el sentido de la vista o el oído, ya que estos predomina ante los otros en un primer momento para indicar si nos agrada y nos complace dicho ser.

Decidir si un objeto es bello o no es un proceso que el ser humano realiza constantemente e inconscientemente, puesto que de forma natural y espontánea decidimos en cuestión de unos segundos si algo nos llama la atención y si nos atrae por su belleza. Es por esto que el filósofo Miguel de Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida de los hombres y en los pueblos* hace referencia al ser humano como animal de sentimientos, de los cuales tiene una especial relevancia el sentimiento estético. Según Unamuno, lo estético, coincide con lo sensible ya que, como he explicado antes, la belleza produce en nosotros un sentimiento de placer y agrado.

El sentimiento que tiene el hombre por la belleza es tan grande que podemos acceder a ella mediante tres modos distintos: siendo nosotros los creadores de la misma, nos convertiríamos en artistas, contemplándola, siendo un espectador, o como pensador siendo así filósofos.

Para terminar, en mi opinión la belleza tiene una serie de características que permiten darle una posible definición. Toda realidad posee belleza, ya que como hemos dicho anteriormente, la belleza es totalmente subjetiva y depende de cada persona, con lo cual, lo que a una persona no le resulta bello, a otra se lo parece totalmente y por esto podemos afirmar que todo ser existente es bello.

Por último, otra característica de la belleza es que es algo temporal y fugaz. Podemos distinguir esta característica en nuestro propio cuerpo. Se suele decir, que cuando somos

jóvenes, llega un momento en el que poseemos una gran belleza y atractivo para los demás, pero a medida que va pasando el tiempo, esta belleza desaparece, con lo cual, por esto afirmo que es algo fugaz, que tiene su momento de plenitud pero que con el tiempo todo pasa. Esto ocurre constantemente tanto con el cuerpo humano, como con obras de arte. Existen obras que tuvieron su momento culminante, que eran extraordinarias pero que ahora, desde otra época, las vemos totalmente fuera de lugar y feas. Un ejemplo muy claro es la moda. Si miramos hacia atrás y vemos fotos antiguas, nos parecen muy ridículas las ropas que se usaban por aquel entonces, mientras que las que llevamos ahora nos resultan estéticas, pero con el tiempo, acabarán siendo para nosotros igual de pasadas de moda que las otras.

Relacionándolo con otras disciplinas como la música, la belleza de dichas creaciones tiene también la capacidad de conmover nuestra propia sensibilidad, ya sea para alegrarnos o para entristecernos.

Con todo esto, llego a la conclusión de que la belleza no solo depende de nuestro gusto, de nuestra subjetividad y de la disposición de los elementos que la formen, también del momento histórico en el que vivas y lo que estés acostumbrado a ver diariamente.

La belleza es totalmente libre y es difícil darle una definición bien consolidada por esto, porque depende de un sinnúmero de factores y lo que yo entiendo por belleza para otro es totalmente lo contrario. En mi opinión, lo único fijo que tiene este concepto es que es diferente y único para cada persona, es decir, es totalmente subjetivo y que depende de nuestro estado de ánimo, porque no es lo mismo observar un objeto o ser estando totalmente feliz, que todo nos resulta más bello y agradable, como cuando estás enamorado de una persona, que cuando tu estado es de enfado o tristeza donde, sin querer, todo nos resulta más desagradable.

Caperucita Roja